

La colección UN LIBRO POR CENTAVOS, iniciativa del Departamento de Extensión Cultural de la Facultad de Comunicación Social-Periodismo, junto con el Departamento de Publicaciones de la Universidad Externado de Colombia, persigue la amplia divulgación de los poetas más reconocidos en el ámbito nacional e internacional y la promoción de los nuevos valores colombianos del género, en ediciones bellas y económicas, que se distribuyen como obsequio para los suscriptores de la revista *El Malpensante*.

Este número 26 es una selección de JOTAMARIO ARBELÁEZ, preparada por el autor para esta colección.



N.º 26

JOTAMARIO ARBELÁEZ

**SANTA LIBRADA COLLEGE
AND OTHER POEMS**

**UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA
FACULTAD DE COMUNICACIÓN SOCIAL-PERIODISMO**

2007

ISBN 958-710-

© JOTAMARIO ARBELÁEZ, 2007

© UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA, 2007

Derechos exclusivos de publicación y distribución de la obra

Calle 12 n.º 1-17 este, Bogotá, Colombia. Fax 342 4948

www.librosuexternado.com

Primera edición: febrero de 2007

Ilustración de cubierta:

Diseño de carátula y composición: Depto. de Publicaciones

Fotomecánica, impresión y encuadernación: PANAMERICANA,

formas e impresos S. A., con un tiraje de 12.000 ejemplares

Impreso en Colombia

Printed in Colombia

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA

Fernando Hinestrosa
Rector

Hernando Parra
Secretario General

Miguel Méndez Camacho
Decano de la Facultad de Comunicación Social-Periodismo

Clara Mercedes Arango
Directora de Extensión Cultural

CONTENIDO

Santa Librada College	9
Santa Librada College Two	24
San Nicolás School ó El Hijo del Señor Reina	37
Colegiala desnuda	64
Poeta de salón	66
EL AUTOR	70

SANTA LIBRADA COLLEGE

*A parra, el barrendero
al profesor varela, de preceptiva
y contraceptiva literaria
a un ex rector, armando romero lozano
a su colmillo de erudito
a buenaventura enrique, ex alumno*

laberinto

en tu piscina
me bañé desnudo
como un ángel

burlé la vigilancia
del vigilante

salté la verja
jugué billar en la cantina
de la esquina
asistí a cine al Alameda

me paseé por tus corredores
como el emperador de abisinia
por abisinia

a pesar de que no era
bruto
nunca pasé en geometría
del 3, 14 16

con compañeros
diferentes
como triángulos
semejantes
hicimos fraude en los exámenes
isócel
o escalenamente

en las fiestas patrias
salíamos uniformados
de blanco

y yo no portaba la bandera
porque estaba mal peinado
y pertenecía al escuadrón número 12

ojo de águila el bibliotecario
vigilaba los libros
temeroso
de mi cuchilla sobre los desnudos
recortando la hernia
de afrodita
o me burlara del mahabarata

en clases de filosofía
me dedicaba al ajedrez
y en un lance
afortunado
les di jaque doble
con el caballo
al rey
y a parménides

el vicerrector
hacía la ronda
por los salones

el vicerrector
apuntaba inflexible
las irregularidades

el vicerrector
era el rector
dos veces

el profesor de química
tomaba tinto
en un crisol
leía sus noticias
en la tabla periódica
después nos hablaba del hidróxido de cadmio
 $\text{Cd}(\text{OH})_2$
del electrón borracho

de los que no asistieron a misa
el domingo
de la desaparición de un erlenmeyer
del ultramicroscopio
del cuaderno de notas
y de algunos elementos
por descubrir

el profesor de dibujo
con su paleta
nos explicaba las perspectivas
del arte
nos abría todas las puertas
para la imaginación
inclusive las puertas
de la calle

en el interior de los sanitarios
al lado de otras frases
burguesas

leí las primeras protestas
revolucionarias
“abajo el estado de sitio”
“cátedra libre o muerte”
“no queremos ir al cuartel”
“los de cuarto B son homosexuales”
y como si no tuviéramos bastantes
“más libros menos armas”

el profesor de literatura
que no había leído a jacques prèvert
ni a breton
nos enseñaba a rimar como fray luis
de león
y nos decía
que “la maría”
era casi una poesía

le professeur de français
parlant de brigitte bardot
et de la guerre dans sa patrie
(voici l'opportunité
de lui dire
merde)

el profesor de historia
con su figura de mapa
de américa
nos explicaba
sinceramente
que no hubo tal decadencia romana
sino más bien una desvalorización
del sestercio

clase de biología
el profesor no encuentra la fórmula
en el laboratorio ni en el libro

el profesor ensaya en un tubo
la efervescencia de la vida
el profesor espera el resultado
de sus experimentaciones

el profesor de urbanidad
llegaba puntualmente
pulcramente
no fumaba
tosía
ni gritaba
se iba

el dentista nos sacaba las muelas
y dejaba
caernos en la ingle
trocitos del algodón que él recogía
pecaminosamente

el profesor de geografía
bechuanalandia capital mafeking
ensenada de utría
primer productor de petróleo
informe del padre lebret
hasta la página cuarenta
lo mató un taxi distraído
en cali-colombia
no lo volvimos a ver más

el profesor de música (una dama)
daba la mala nota
pedagógica
nos daba de dormir en sus conciertos
mostrándonos los muslos fusa a fusa
sostenido a bemol
fa
 mi
 re
 do

el profesor de religión
nos exhortaba
al arrepentimiento
nos hacía pruebas sobre
la existencia de dios
escuchaba mis objeciones
con abatimiento de crucifijo
y a él y a dios
los salvaba
la campana

el profesor de cátedra
bolivariana
venía
envuelto en su “everfit” como en el manto
de iris
se separó del cargo
cuando se persuadió de que desconfiábamos
de su desprendimiento

el profesor de contabilidad
es un pequeño asiento
en mi memoria

el médico nos examinaba
los testículos
nos preguntaba por las muelas
podridas
nos entrevistaba el corazón
con el estetoscopio
y nos recetaba un purgante
cada tres meses

en el recreo
nos tirábamos pepas
de frutas
pedazos de panela
con ganas de matar
lanzábamos los libros
de biología

los cuadernos de química
contra las paredes
para ver si explotaban
quemábamos los almanaques
porque nos gustaba el verano
nos entintábamos las manos
de saludar
golpeábamos el escroto
de los estudiosos
algunos de sexto fumaban
marihuana
escondidos en el museo
la enfermera
prestaba los primeros
auxilios
a los que lesionaban
jugando fútbol o se daban
contra las alambradas
de la iglesia

los vigilantes o los profesores
tomaban tinto mientas
se robaban las bicicletas

francisco de paula santander
en el patio mayor
era entonces
una base de béisbol

durante las sesiones
de clausura
se entregaban los diplomas a los inscritos
en sexto
había discursos
misa
risa
copas de vino
humo de pipa y cigarrillo fino
premios al mérito

a la asistencia
a la constancia
a la fe
a la esperanza
alvarado luis carlos (aplausos)
acevedo argemiro (aplausos)
aragón luis alfonso (aplausos)
arbeláez jotamario (aplazado)

santa librada college
tea no atea
mildoscientos alumnos
pararrayos
setenta y dos salones
discoteca
prestigio nacional
cincuenta y cinco
profesores idóneos
secretario

santa librada
college
yo no te debo
nada

(Cali, enero 1960)

SANTA LIBRADA COLLEGE TWO

*A Mario Suárez Melo y
Armando Holguín Sarria,
abogados titulados.*

Las madres
hacen cola
bajo el sol
secundario
de las tres
de la tarde

traen consigo los papeles
autenticados
la partida de nacimiento
del estudioso vástago
las calificaciones
obtenidas en la primaria
las recomendaciones
de políticos influyentes

las fotos de tres cuartos
del agraciado
el dinero de la matrícula

y salen
insoladas y satisfechas
por haber logrado meter
su muchacho
en el mejor colegio de cali
financiado por el gobierno

en la raíz cuadrada
del recuerdo
aparece con números
y letras
el profesor de álgebra
importado
del matemático infinito para
darnos a conocer el menos uno

el encargado
de la mapoteca
una especie de atlas
alfeñique
no se podía explicar
por qué colombia
sin estar sita en centroamérica
costas tenía en dos mares

el profesor de preceptiva
aconsejaba leer a los clásicos
si posible en sus lenguas de origen
y no leer traducciones en prosa
de los épicos poemas antiguos
declaraba que no había nada en el mundo
comparable en medida belleza
a una oda de anacreonte

al salir de recreo
nos regalaban una acema
(pan de afrecho y harina)
y un pedacito de panela
el suplemento alimenticio
para que el estudiante proleto
repusiera sus energías
nunca supimos a dónde iba
nuestro vaso de leche

tres tristes profesores
de trigonometría
comieron en el mismo
plato
tristes tristezas

en los terrenos adyacentes
a los estrictos del colegio
cedidos por el municipio
para hacer una zona verde

siendo las cinco de la tarde
se encontraban los púgiles
allí guerrero me reventó las narices
allí le puse un ojo negro a collazos
allí collazos por poco mata a guerrero

el profesor de cívica
nos enseñaba los deberes
y los derechos ciudadanos
en un país que ya llevaba
treinta años en estado de sitio

en la sala de profesores
fumando pucho
cuántas veces no estuvo en peligro
de expulsión fulminante
el que llevó al salón en una revista
una mujer desnuda a todo color
el que renegó públicamente de su religión
para no tener que asistir a la santa misa

el que tiró una piedra contra el gobierno
de las fuerzas armadas

el profesor de instrucción
física
con su pito en la boca
nos enseñaba a saltar con garrocha
a lanzar jabalina
a nadar mariposa
no ganamos medalla olímpica
en ningunos juegos atléticos

forman los escuadrones
frente al tricolor nacional
se escuchan las notas patrióticas
compuestas por oreste sindicci
me escondo de esta pantomima
detrás del palo de tamarindo
contra el que orino largamente
con la paloma de la paz parada

the professor of english
teach us to live
and to write with correction
“gringo go home”

los alumnos más avezados
pichones de águila política
salen a pulir su oratoria
los viernes a los barrios pobres
a la sombra de los “caciques”
se entrenan en prometer vanamente
la redención de los entes humildes
ya mario suárez melo se compró a curzio
y armando holguín subrayó a maquiavelo

el profesor de anatomía se sienta
con sus ciento ocho huesos bajo el árbol
a masticar con sus treinta y dos dientes
su manzana podrida y con sus cinco
sentidos vigilando nuestros juegos

respira acompasado y en su globo
del ojo se repiten nuestros goles
que atraviesan la malla de su tímpano
hasta que su vejiga se lo lleva
al salón de mosaicos amarillos

es inminente
la visita
de los señores
inspectores
del ministerio
de educación
investigarán el nivel
académico del alumnado
investigarán la moral
del honorable cuerpo de profesores
investigarán si hay torturas
como comienza a temerse en la calle

el profesor de todo
llegó de roma
y no encuentra entre cientos
quién se lo aguante
el profesor de roma
llegó del todo
y en el colegio lo enchufaron
de todos modos

en el silencio
de la discoteca
se conspira hasta tarde
preparando el chancuco necesario
para salir airosos
en los exámenes finales

al profesor de aritmética
lo apodaban “pichita”
al de álgebra “atila”
rey de los hunos

al profesor de cívica
“marranito”
“pajarito” al de química
al de biología “chélula”
al vice “morocho”
“cabecelata” al de gramática
“mango viche” al de castellano
“don roque” al de dibujo
al de inglés y francés “el mudo”
y “cuchufleta” al de lenguaje

fundado por el general santander
como patio de tropas
santa librada college es hoy
a los ojos del mundo
el sitio donde los bachilleres
de escasos recursos
se rebuscan el conocimiento

el padre silva tuvo
la gentileza
como rector y como padre
que entonces era
de permitir
que en la sesión solemne
de clausura
se me entregara sin las firmas
del secretario
de educación y sin la suya
el diploma consagradorio
de bachiller en blanco
de que hoy me ufano

sarria corrió con el diploma
calcó las firmas
del galardón de su hermanastro
que habían graduado
el año antepasado
del que hoy aludo

en esa forma durante la fiesta
que celebraron
en mi casa tirando
por las ventanas
las puertas que quedaban
del sacrificio
que demandó mi educación
pude exhibir el fraude
con toda flema
y hasta el doctor rosales
siendo homeópata
como una píldora dorada
se tragó el cuento

espero que mi padre
que en paz descanse
piense hoy que en esta vida
que no es muy larga
no importa no graduarse
bachillerato

si uno es perseverante
y a largo plazo
tiempo le dan la risa
y la poesía
para sacarse el clavo
y volver a clavarlo
del otro lado

(Bogotá, 1980)

SAN NICOLÁS SCHOOL
Ó
EL HIJO DEL SEÑOR REINA

La escuela de San Nicolás quedaba enfrente del parque, separada de la iglesia por la casa cural, en el barrio del mismo nombre. Dos primeros, dos segundos, dos terceros y dos cuartos elementales conformaban los servicios educativos del plantel público con cerca de trescientos alumnos. Comenzábamos labores a las 8 de la mañana y saltamos a las 11 por el almuerzo para regresar a las 2 y salir a las 5. Como todos vivíamos a no más de 2 cuadras era redonda la ocasión para enfrentarnos al mediodía y por la tarde en recios partidos de balompié en un pasaje sito a la vuelta de la iglesia contra cuyo muro del fondo había dibujada una diligencia galante con innumerables mujeres que sacaban las piernas por las ventanas para exhibir hermosas zapatillas de una marca por entonces muy conocida. Los partidos eran una forma de acabar zapatos, pero teníamos la fortuna de que por los balcones del segundo piso se asomaban a ver nuestras gambetas Alejandrino Genes y Francisco Solano Patiño, estrellas paraguayas del Boca Junior, casados con esas dos hembrotas que eran las hermanas Gladys y Francia Pabón. En honor de los dos legendarios jugadores y sus no menos históricas consortes, estas evocaciones de San Nicolás.

A Claudio Vernot

El señor Reina me enseñó las primeras dos vocales
en la escuela San Nicolás en el año 47
y hoy que soy erudito en todas las consonantes
recibo la visita del hijo del señor Reina

Han pasado 30 años desde que tomara por primera vez la tiza
para rayar en el tablero
y dejar establecido que a partir de ese lunes
este mundo no sería el mismo que contemplara el sabio Caldas

Me dice el hijo del señor Reina que estudió en la misma escuela
y tiene cinco años menos
y que su padre lo quería tanto que en cinco años nunca le
[permitió pasar de primero
y sin salir del primer curso así pasaron cinco años
estuvo mejor preparado que las porras de cualquier quinto

Le pregunto si el señor Reina sigue siendo maestro y él que sí
y le pregunto que dónde y él que en el mismo sitio
y le recuerdo que esa escuela la tumbaron
y él me refresca que la volvieron a construir

La volverían a construir para la causa de
EL SEÑOR REINA?

El maestro que me enseñó de segundo fue el señor Paz
Me enseñó los números pares
los colores de las patas del arco iris
la respiración de los peces y de los buzos
los nombres de los continentes a flote y el sumergido
me compró la cadena de oro de mi mamá por treinta centavos
y a partir de ese año mataron a Gaitán

Cuándo aparecerán los hijos del señor Paz?

Y de tercero el señor Paz por poco pasa conmigo al cuarto
pero en cuarto pusieron al señor Toro

La escuela era de San Nicolás pero tenía el nombre oficial de
[República de México]

Los poderes divinos y los humanos se peleaban la preeminencia
En el patio trasero hacíamos las filas
y el director de disciplina con una mano al cielo nos arengaba
Nos hacía poner en posición firmes
marchar trotar correr ejercicios respiratorios
por si algún día estallaba otra guerra con el Perú
Un largo tubo de metal con huequitos como una flauta
era el bebedero común
y en la tienda para matar el hambre
teníamos para escoger entre las galletas negras llamadas cucas
y las empanadas de Cambray

Para que pudiéramos hacer la primera comunión y salvar el alma
el Santo Padre desde Roma nos despachó a su Cardenal Mícara
Nos vistieron con un blanco impecable y una vela en la mano
[y la cinta en el antebrazo
Para la ceremonia construyeron en un baldío el Templete
[Eucarístico Bolivariano
y miles de lenguas de niños salieron a recibir de manos del
[enviado la Eucaristía

A pesar de que nos dejaron con las ganas del desayuno
parecíamos palomos por las calles con el espíritu santificado

Víctor Mario Martínez fue el personaje de mis días
el guapo de la bicicleta y el atrevido con las chicas
Él nos alquilaba palco en un árbol para ver bañar a sus hermanas
y de la última de nuestras peleas en el parque me quedó de
[recuerdo esta cicatriz en la cara

Hacían parte de la barra Luis Alfonso Ramírez a quien jugando
[fútbol llamábamos Vitatutas
tan amigo del alma que pasados quinquenios sigue tocando el
[claxon para recoger mis amores
y el negro Édgar Mañosca a quien hace poco sorprendí en una
[casetta tocando timbal
y Ramiro Montoya zanquilargo con su corte de recluta
y el loco Humberto Pérsico que quería cuando grande ser fetichista
y mi primo Fabio “Cachucha” perito en el pedal quien después
[fue sastre
y ahora tiene en Miami una tienda de moda masculina con
[obreros llevados de Venezuela

Todos a la salida de la escuela nos íbamos para una calle mocha
[llamada Pasaje Sardi
y nos entregábamos a los largos placeres del balompié

Las reglas de los profesores tenían sus formas y medidas
Con ellas corregían nuestras faltas de disciplina diciéndonos
[ponga la mano
y descargando sobre la palma repetidos y sonoros reglazos
hasta casi alcanzar un orgasmo
(como me enteré después por Steckel)
Una eran cortas y anchas
otras largas y angostas
las había cepilladas y rústicas
y hubo alguna con un clavo en la punta
Conocíamos los astutos el secreto de frotarnos con ajo macho
y la dichosa tabla se quebraba al primer reglazo

Los maestros Bermeo y Mina Balanta no me tocaron a mí
El uno era pequeño como el más de todos nosotros
y el otro más oscuro que la boca del lobo de San Francisco
Una vez me oyeron decir jugando canicas
que la tierra era una bolita azul con tempestades
como muchos años más tarde le oiría cantar al mejor poeta
[del mundo
y aunque el verso no sonó bien a sus oídos destemplados
decidieron ponerme de monigote para recitar en los actos públicos
las poesías que les gustaban
Y hasta la vez que perdí el año
me sacaron las madres en hombros sonrojada mi cara de
[pintalabios
Desde entonces los versos rimados y peor aún los limados
pintarrajeados con metáforas
se me asemejan a madrazos

A pesar de los ruegos de clemencia de mi madre me rajo en
[cuarto el señor Toro
quien se partía el cabello por la mitad y usaba Glostora
y tomaba agua de su escritorio con un jarrito
que mandaba llenar al piso de abajo
por uno de nosotros que en mi caso de réprobo reprobado
extraía del foso del sanitario

Enfrente de la escuela San Nicolás queda el parque de bancas
[macizas
donadas por los industriales de Cali a cambio de un aviso
[como un epitafio al respaldo
y en ellas nos sentamos y nos quedan los pies colgando
para hacernos embetunar
Las torcazas entretanto caminan impunes por entre las matas
[de coca
de las cuales arrancamos para chupar las pepitas rojas
y llevamos a la casa las hojas para hacer infusiones
contra disturbios del estómago

Y atravesando el parque está el teatro San Nicolás
donde provisto de una caja de madera hecha con mi propio
[serrucho
vendí cigarrillos fósforos chicles mentas chocolatines maní de
[sal el maní
mientras contemplaba tres veces al día durante cinco semanas
la cinta “Dios se lo pague” con Arturo de Córdoba y Zully Moreno
y descubría los primeros pelos en las pantorrillas de Ninón Sevilla

En el Salón San Nicolás en cambio las veladas eran más sanas
pues era prácticamente la tras-escena del altar regentada por
[el señor cura párroco
Había que ponerse el vestido negro de paño para asistir por
[ejemplo a la Danza Ritual del Fuego
interpretada por las niñas del Colegio Santa Rita
que fue el primer colegio mixto y privado para escándalo de
[la parroquia y allí estudiaba Vitatutas
y vecino del Hospital de San Juan de Dios
que por el costado posterior tenía en su segundo piso el
[Pabellón de Tuberculosos
Nos era prohibido pasar por allí con la advertencia de que si
[la escupa de un tísico caía sobre nosotros
íbamos a quedar contagiados e *ipso facto* reclusos en el mismo
[Pabellón

Los domingos por la noche el parque es un hervidero de
[parejas que le dan la vuelta
También personas que no tienen que ver con el amor se
[toman del brazo
Cuando uno llega y le pone el ojo a una muchacha determina
[el sentido en que van sus senos
y echa a caminar en sentido contrario
porque después del tercer encuentro en alguna curva
ya es posible entablar asedio
Los mejores trajes salen a exhibirse coquetos
y en las celebraciones religiosas son famosos el castillo y la
[vacaloca
En medio de los colores y explosiones y el olor de la pólvora
apostamos al que con mayor disimulo acaricie el trasero de
[las muchachas
y alguna que otra vez nos ganamos un ojo negro de algún
[hermano inconsecuente
o de algún energúmeno de la barra de la 22

El embolador guarda con el betún en la caja arroz para las
[torcazas
a las que llama con un currucutú que también atrae a las niñas
y se dice que fuma de una sustancia que envicia los sentidos y
[hace ver este mundo como un barrio del cielo
Ya los pelos del pubis han comenzado a crecernos como
[comprobamos en cine
y cuando miramos a la “Negra” de la barra de la 22 recibiendo
[cepillo del embolador
sentimos que nos hierva la sangre secándonos la saliva
porque sabemos que nuestros pelafustanes rivales se revuelcan
[con ella en los matorrales de Croydon
y el embolador la esta embolando

Víctor Mario que es el más entrador la cita esta noche en un
[costado de la estatua del parque
y allí estamos también para liberarla con las lenguas afuera
[Luis Alfonso Ramiro Mañosca Arbeláez Mario
seduciéndola para nuestras redes aún sin tirar

y es como si el cielo sonriera cuando ella sin incisivos
a la comprometedora pregunta de nuestro jefe:
“Negra” entonces estás dispuesta desde ahora a hacer parte de
[nuestra barra?
responde tranquila y dulcemente: ¡Sipi!

Uniformados de paño y camisa blanca en filas de tres en
[fondo ingresamos a la santa misa
con un recogimiento sincero como el betún de los zapatos
y mientras las alas de la iglesia de San Nicolás se van llenando
[de apresurados feligreses
que cuando pasan frente al altar mayor se hincan y se santiguan
y beatas con mantillas en la cabeza encienden velitas a la
[Virgen o a San Roque a quien un perro lame su llaga
establecemos los dos zapatos bien firmes contra las baldosas
[del piso
que han de soportarnos de pie durante todo el santísimo sacrificio
pues sólo nos es permitido ponernos de rodillas en el momento
[de la elevación

Y cuando el señor cura párroco se encarama en el púlpito a
[decir su sermón que termina en diatriba contra los liberales
en son de protesta los de la barra del Pasaje nos retiramos al
[parque a jugar a asesinos y policías
a la sombra protectora de la estatua del patricio Ignacio de
[Herrera

En el almacén de bicicletas de Rodolfo Umaña nace el ciclismo
[colombiano
Él ya ha hecho valer sus pantorrillas en las cuestas de las montañas
y nos alquila estos artefactos de conquista para dar vueltas
[por el barrio
Apostamos carreras quinta abajo hasta la calle por donde
[pasa el tren
y sólo suspendemos el ejercicio cuando alguien se revienta la
[cabeza
contra la barra del pasonivel
Para animarlo lo llevamos al bar 20 de Julio donde nos sirven
[amargas
y Cuco nos pone bolas para entregarnos con nuestros tacos y
[una tiza que es mejor que las de la escuela
a los éxtasis del billar-pool

Olga García era la niña que despertaba mis insomnios
y vivía con su pelo revuelto tres pisos más arriba del Sindicato
[Ferroviario
Me gustaba sentarme en una de las bancas del parque (la de
[Relieves Farves) a pensar mirarla peinarse
hasta que aparecía en el balcón a echar agua a mi desventura
a reírse de mi presencia motilada en las manifestaciones de
[los obreros
o a poner la bandera en el asta de los días patrios

El doctor Luis Rosales a pesar de su nombre de poeta era
[homeopático
y en su farmacia en medio de millones de píldoras por dorar
solía recibir a los jefes liberales que llegaban de Bogotá
[ya pasado el 9 de abril

Allí había estado Gaitán y papá se ponía su corbata roja
para llevarme y sentarme en las rodillas del político más melifluo
al cual debía gritarle que viva Julio César Turbay el grande
tal vez para diferenciarlo de otro Julio César u otro Turbay
[más pequeños
ante las celebraciones con aplausos y risas de Carlos Lleras
[Restrepo, Isaías Hernán Ibarra y Jorge Uribe Márquez que
[yo recuerde

Como con la política partidista sentí que había hecho el oso
[en mi infancia
de la matanza de la Casa Liberal hablaré en otro poema

Una vez dijeron que el propio San Nicolás vendría desde
[Alemania a traer su estatua
y se armó una colecta para invitar al viejo del báculo
quien llegó en helicóptero bendiciéndonos con su brazo de carne
y bendiciéndonos con su brazo de piedra colgando del helicóptero
y para mí que eran postizas las barbas con que llegó
y de material colombiano la estatua que en medio de las
[torres entronizara

La propia iglesia tuvo la culpa de que dudara de San Nicolás

En la esquina de la quinta con veinte frente al hidrante de la
[tienda de don Arturo
había siempre un señor con un periódico abierto para vernos
[pasar

Yo opinaba que era un agente moscovita
Víctor Mario que un escapado del asilo
Vitatus que algún vendedor de específicos
hasta que un día nos llamó y nos dijo
que si queríamos conocer el cielo en la tierra que él nos llevaba
[a un montecito
y corrimos a la iglesia a pedir protección al padre Lamberto
[Muermann

Yo que tan mala memoria tengo nunca podré olvidarme del
[padre belga
procedente de Brujas que fuera una especie de capital del mundo
con su mechón rubio sobre la frente y el mentón partido
[como Kirk Douglas
hincándose ante los crucifijos o sacudiendo a San Roque para
[que soltara las limosnas
y persiguiendo por las resbaladizas naves de la iglesia
a los acólitos que se comían a puñados las formas sin consagrar
y se bebían el vino transfigurados

Uno de los de la barra del Pasaje Sardi precisamente

[Humberto Pérsico quiso ser el banquero de la barriada
y se inventó un sucedáneo de los billetes con las cajetillas de

[los cigarrillos despegadas y plegados los bordes
y dependiendo de la marca y su uso tenían diversas denominaciones
así el “pielroja” valía veinte pesos y cien pesos el “lucky”,

[“chesterfield”, “kool”, “camel’s”,

y cincuenta pesos el “viceroy”

Se inventó también un juego de azar para desplumarnos a

[todos y ser el único dueño de todas las fingidas riquezas

Se acostaba sobre cientos de cajetillas y nadaba en la opulencia

[frente a nosotros

hasta terminar presa de convulsiones que después supimos no

[era epilepsia

sino puros orgasmos de fetichista

Director del plantel llamaron a Ramón Perlaza gran liberal
tan liberal que se encargó de nosotros cerrándole al pulcro y
[godo señor Toro el agua de la manguera
y él me llevó por la senda del iluminismo
a un quinto impecable en la llamada Escuela Anexa
donde la buena estrella me dio con el señor Rueda
y fui contra mi voluntad el alumno más destacado
y tuve por primera y única vez la bandera en mis brazos en su
[homenaje

De allí rodé por lo exótico del sistema mixto
a un colegio americano de pastores que me metieron un
[Jesucristo virgen
y ninguna virgen
según versiones recogidas y divulgadas por Cipriano de Valera
y de la tierra aprendí los nombres de todos los puntos
puntas cabos estuarios golfos mesa pico sabana
y los rudimentos de un inglés que de Shakespeare no le
[quedaba ni la ch

Con medalla cívica al corazón colocada por el matemático
[profesor Antonio Castaño
quien después pasó a oscuro en emponzoñados cafetines de
[ajedrez
se supuso que ya estaba lo suficientemente apto para ingresar
al establecimiento secundario que ustedes ya conocen

Comencé este poema a los 30 años de haber ingresado a la
[escuela
y lo termino a los 40 años de haber salido
y como sólo permanecí 5 años en ella
no me salen las cuentas

ENVÍO

La visita del hijo del señor Reina fue un pretexto para
[recuperar este vademécum

En años posteriores por la vida fui a dar a una mesa de médiums
y ocasión tuve de saludar a un espíritu selecto
que me requirió para una cruzada de salvación a partir de Cristo
Me dijo que toda mi vida había estado cobijado por su presencia
aún en los tiempos de mi aterrador ateísmo
y en adelante contaría con su protección y sus luces
Se llamaba San Nicolás y si decidía volver a creer en él
la misión consistía en dejar muy en claro en el mundo
que

EL HIJO DEL SEÑOR

REINA

(1977 - 1991)

COLEGIALA DESNUDA

Regresa la niña del colegio
Quién sabe qué pensamientos oculta su cabellera negra
Seguramente el profesor calificó mal su tarea
Seguramente que le tocó los senos
Seguramente le prometió un confite
Regresa a su casa la niña que querría ser desencuadrada
Regresa con el ánimo de despojarse de sus vestiduras
De estrenar su desnudo para ponerse cómoda
Para poder pensar sin problemas en la regla del tres
Regresa la niña del colegio con ganas de chupar un bombón
Y chupando bombón piensa la niña que debe haber algo más
[dulce
Y la sangre circula como miel por su panal florido
Y ella siente la voz del atavismo cosquilloso que le dice que para
poder aprender hay que despojarse voluntariamente de todo
Y deseosa de aprender ella se va quitando el vestido
Ese vestido de colegio que con tanto cariño le cosió su mamá
La blusa blanca de infinitos botones
La falda azul ajustada con un gancho de nodriza

Los zapatos del uniforme
Las medias tobilleras que escalan sus piernas derechitas
El brassier que contiene principios básicos de trigonometría
Los calzoncitos de amoníaco
Carpa bajo la cual acampa la prodigiosa respiración de la
[reina de Saba

Mosquitero de los deseos
Atarraya del poniente
Cabo Cañaveral del cohete carnal
La niña sabe que hay un cinco rayado en mitad de sus
[piernas

Un coño bien calificado
El honroso diploma
con el cual se gradúa
profesional en el amor

Colegiala del alma
Míreme
¿qué piensa hacer cuando se a grande?

POETA DE SALÓN

Encaramado en una tarima
donde me subiera el maestro de escuela
con vestido de paño negro
de corbatín
y rodeado por las madres de todos
mis cuatrocientos compañeros

me tocaba sin haber cumplido siete años
declamar como un homenaje en su día
las poesías que le habían hecho
anticuados poetas a su mamá

Mi padre seleccionaba los temas
me enseñaba la mímica
me indicaba dónde debía
reforzar la elocuencia
o dejar caer la voz para lograr ese efecto
que hacía a las madres venirse en llanto

Entre todas ellas la mía
brillaba por su juventud y belleza
y su rostro reventaba de orgullo
ante el líder de sus entrañas
dominando la multitud

En vista de mis éxitos
repetidos en este campo
durante los años elementales
ya no tan sólo con las madres
(lo cual era batalla fácil)
sino con la patria y con la bandera
con el educador y la Virgen

me inculcaron otro tipo de poesías
igualmente de salón recitables

Y en medio de cualquier reunión o tomata
no era extraño que una tía silenciara a la concurrencia
desconectara la radiola
y pidiera que el niño

nos recite aquí en este asiento
el Duelo del Mayoral o Claveles Rojos

En los primeros tiempos
yo me sentía halagado
de ver ojos brillando
por la emoción o por las lágrimas
de escuchar pujantes elogios
a mi voz aterciopelada
y los atronadores aplausos
del distinguido

Pero seguí creciendo en entendimiento
y ya no sólo en casa sino en casa de los vecinos
y donde meros conocidos
donde llegaba de visita
y hasta en la casa de la novia
me seguían pidiendo las mismas
recitaciones

Tan sólo entonces comprendí
que me estaban
mamando gallo

Desde entonces detesto la poesía.

JOTAMARIO ARBELÁEZ, nació en Cali, en 1940, de una familia de sastres, antioqueño el padre, ecuatoriana la madre. Estudió su bachillerato en Santa Librada, de donde salió para el nadaísmo. En 1965 publicó *El profeta en su casa*. En 1970 se instaló en Bogotá. En 1980 ganó el Premio Nacional de Poesía Oveja Negra-Golpe de Dados con *Mi reino por este mundo*. En 1995 el de Colcultura con *La casa de memoria*. En 1999 el del Instituto Distrital de Cultura con *El cuerpo de ella*. En 2002, La Veilleur Editions publicó en París *Le corps d'elle* y Aguilar en Bogotá sus antimemorias, bajo el título *Nada es para siempre*. El colegio Santa Librada le concedió el grado de Bachiller *Honoris Causa*, la Universidad Santiago de Cali el Diplomado en Publicidad y la presidencia del Senado la Orden del Congreso de Colombia en el grado de Comendador. Desde 1989 es columnista de *El Tiempo*.

COLECCIÓN UN LIBRO POR CENTAVOS

1. *Postal de viaje*, Luz Mary Giraldo
2. *Puerto calcinado*, Andrea Cote
3. *Antología personal*, Fernando Charry Lara
4. *Amantes y Si mañana despierto*, Jorge Gaitán Durán
5. *Los poemas de la ofensa*, Jaime Jaramillo Escobar
6. *Antología*, María Mercedes Carranza
7. *Morada al sur*, Aurelio Arturo
8. *Ciudadano de la noche*, Juan Manuel Roca
9. *Antología*, Eduardo Cote Lamus
10. *Orillas como mares*, Martha L. Canfield
11. *Antología poética*, José Asunción Silva
12. *El presente recordado*, Álvaro Rodríguez Torres
13. *Antología*, León de Greiff
14. *Baladas - Pequeña Antología*, Mario Rivero
15. *Antología*, Jorge Isaacs
16. *Antología*, Héctor Rojas Herazo
17. *Palabras escuchadas en un café de barrio*, Rafael del Castillo
18. *Las cenizas del día*, David Bonells Rovira
19. *Botella papel*, Ramón Cote Baraibar
20. *Nadie en casa*, Piedad Bonnett
21. *Álbum de los adioses*, Federico Díaz-Granados
22. *Antología poética*, Luis Vidales
23. *Luz en lo alto*, Juan Felipe Robledo
24. *El ojo de Circe. Poemas escogidos 1995-2005*, Lucía Estrada
25. *Libreta de apuntes*, Gustavo Adolfo Garcés
26. *Santa Librada College and other poems*, Jotamario Arbeláez



Editado por el Departamento de Publicaciones
de la Universidad Externado de Colombia
en febrero de 2007

Se compuso en caracteres Garamond de 10 puntos
y se imprimió sobre papel periódico de 48.8 gramos,
con un tiraje de 12.000 ejemplares.
Bogotá, Colombia

Externado
120 años de educación para la libertad